

SUCEDE

Una vasta quietud llama a mi ventana.
No hay viento que arrulle a los árboles,
ni voces, ni risas, ni siquiera suspiros,
allá, en la plaza.

Pareciera como si la noche hubiera izado
una bandera de exterminio.
¡Cuánta melancolía desprende la piedra inerte!
Me aferro, como un náufrago, a la extensión verde
que habita todavía en mis entrañas.

Pero, hoy como ayer,
en la madrugada, al mediodía...
la niebla cabalga poderosa
sobre la grupa del aire.

Terminará este invierno lunar,
donde el rencor y el grito
luchan encarnizadamente, cuerpo a cuerpo,
contra el dolor y la empatía,
estremeciendo los rincones más abruptos del alma;

y vestiré mis mejores galas
y luciré la sonrisa de los fines de semana
y guardaré, en lo más hondo, cada una de la huellas
que a su paso vaya dejando la primavera.

Porque vivir, aunque llegue el otoño,
es la fantasía más auténtica
que jamás podría haber soñado.

Llueve sin cesar (2018-)